

Seguro que algunas familias se siguen sorprendiendo cuando reciben una carta del colegio de sus peques y descubren que niños y niñas van a liderar una campaña de donación de sangre; o que van a ocupar un espacio público para concienciar a otros sobre el bienestar animal; o que van a cuidar unos huertos en el barrio... tres ejemplos de cosas que pasan en los entornos de los centros educativos de nuestro Gijón y que abordan el conocimiento del medio, las matemáticas o las competencias lingüísticas de otra manera. Podríamos seguir enumerando pequeñas y grandes ideas que no sólo suponen una excusa para aprender lo que deben aprender, también para conocer necesidades y abordarlas.

Una manera distinta de recorrer el camino de la educación que conecta aprendizajes y servicios hacia la comunidad en una comunión que multiplica y amplifica enormemente la eficiencia de los procesos educativos.

A correr se aprende corriendo, a cantar se aprende cantando, a mejorar el mundo se aprende cambiándolo. Y esa es la gran obra de la educación, cambiar el mundo para mejor. Evitar la repetición de errores. Día a día descubrimos la gran complejidad que nos rodea. Una complejidad difícil de abordar y digerir

Aprendizaje-servicio



HÉCTOR COLUNGA

con cuatro conceptos y un enfoque de materias que demanda un cambio de mirada, formas y sensibilidades. Una diversidad que para ser tenida en cuenta requiere de una reconversión educativa que de un golpe en la mesa y asuma su papel integrador y transformador tan necesario.

Ante ese mundo, profesionales de la educación, familias y ciudadanía estamos necesitados de alternativas. Propuestas que faciliten un aprendizaje real y significativo, que empujen en el desarrollo individual, colectivo y comunitario descubriendo y experimentando ante todas

aquellas oportunidades que puedan surgir a su alrededor. Y estamos de enhorabuena. Esto está ocurriendo. Bastantes personas llevan muchos años comprometidas con esto, dando un paso al frente a pesar de las dificultades y limitaciones por hacer posible que la educación en mayúsculas llegue a nuestros barrios. Maestros y maestras que no se conforman, que ponen en valor la profesión más importante que existe exprimiendo al máximo cada pequeña oportunidad que encuentran. Que crean mundos y universos que inspiran a peques para cultivar la curiosidad, aprender y hacer ayudando a otros.

Ahora bien. Para que esto deje de ser un ejercicio de valentía e innovación disruptiva constante, necesitamos creer en esa educación que día a día muchos profesionales crean desde sus aulas, centros y barrios. Vencer el adanismo de quien no se fija en lo bueno que está ocurriendo. Potenciar y universalizar las experiencias para que lo que parece extraordinario se convierta en cotidiano; para que todos los niños y niñas de nuestra ciudad puedan vivir esas experiencias que les ayudarán a aprender, experimentar y conectar con la realidad que están viviendo, con una realidad de la que deben ser protagonistas. La escuela de la vida que nos permite aprender sirviendo.